

DIVAGACIONES SOBRE LA UNION

El tema de la unión suele dar motivo a un curioso diálogo de sordos.

—Usted, como todos, querrá la unión.

—Ya sabe usted que yo no quiero la unión.

—Ah! Creía que usted no quería la unión.

—No, lo que yo no quiero es la unión.

Teniendo este breve coloquio, el más sordo dirige a los otros sordos el siguiente discurso:

—Como verán ustedes, todos quieren la unión.

Así se ha llegado a formar el paradoja típico de la unión, que es precisamente un gran motivo de desunión. La desunión es la base, el sustento de la unión. La unión sólo puede verse a través de la desunión, del mismo modo que sólo con luz puede verse la oscuridad.

Los partidarios de la unión empiezan por decir, con injerencia de alguno que otro insulto, que no querían nada con los adversarios de la unión, y con ello resulta que quienes hacen imposible la unión son precisamente los que más afogen por ella. Les ocurre igual que a los médicos, que no podrían vivir sin enfermos, y a los confesores, que no podrían vivir sin pecadores, aunque la misión de los primeros sea combatir las enfermedades y la de los segundos combatir el pecado. ¿Qué harían los médicos si todos estuviesen sanos, y los confesores si todos fuésemos justos, castos, puros y angelicales? Si no hubiese desunión qué podrían hacer los partidarios de la unión? Cuando todos estuviésemos unidos ¿a quién podrían unir? Y si no podían unir a nadie cómo demostrarían que eran partidarios de la unión?

Se suelo cantar las exenciones de la unión recurriendo a varios lugares comunes. El más conocido es éste: "La unión hace la fuerza". Hasta qué punto es esto cierto? Si un carpintero uniere las cuatro patas de una mesa, y las pusiera juntas en un extremo de la misma conseguiría darle mayor estabilidad? Si un caballero empieza a robar cierta flotidad en las paletas después de tomarse media botella de whisky, las sentará más fuertes cuando se haya tomado la botella media y

entera? Si se uniesen en un solo proyecto todos los perdiógenes de un cartucho ¿sorriremos los escuderos matar codornices? Si nos invitásemos a una paella ¡nos agradería que, para hacerlos más fuertes y en aras de la unidad de los gozos nos sirvieran el arroz en forma de compacto ladrillo? Cuando un carabinero no alcanza el blanco cuaco se hace diante disparando dos cañonazos?

También se suele emplear para demostrar las ventajas de la unión la conocida parábola de la alcachofa: no se puede partir con las manos una alcachofa entera y, en cambio, podrás deshacerla quitándole hoja por hoja. Ya resulta desagradable que, en materia política, lo comparen a uno con una alcachofa, o, lo que es más humillante aún, con una simple hoja de alcachofa. La verdadera alcachofa política estaría formada según esa parábola, por la suma de todos los elementos políticos que podrían representar simbólicamente la unión. Sería una fortaleza constituida por una respetable cantidad de ex ministros, ex directores generales, ex diputados, ex gobernadores civiles, ex comisarios políticos, presidentes de comités y mesa general de refugiados. Dónde se ha visto una alcachofa de ese clase? Mas, aun en el caso de que se pudiera formar en el desierto tan extraña vegetal, ¿qué es lo que puede probar la parábola de la alcachofa? Yo no he visto nunca a ninguna persona razonable y bien educada que, invitada a comer una alcachofa, se abalance intrépidamente en un golpe, retrocediendo con miedo a comerla con las dos manos y se empeñe en partirla los puños como si estuviese encerrando una servilleta. Siempre he visto comer las alcachofas hoja por hoja. Esto prueba que la unión alcachofil está destinada precisamente al deshacer, es decir, a la desunión. La parábola de la alcachofa resulta, pues, un argumento en contra de la unión, por el propio destino de esa fortaleza. La alcachofa es exactamente el símbolo político de la desunión negativa, si se quiere, el símbolo vegetal de la desunión política.

Y gracias cuando el deshecho o desunión se puede hacer sin bajas, sin lágrimas ni cañonazos, pues en la ensangrentada Europa de nuestros días venía como la unión suele terminar a tiros en algunas peleas. Me temo cruento resultado, desde luc-

go, que pueda liquidarse la unión, cual ocurrir en nuestra emigración, con unos cuantos resultados nada más.

El mérito de la unión tiene divertidas antecedentes en la política española. Partidario de la unión fué el general Primo de Rivera, el cual formó aquella naipea Unión Patriótica que regocijó a los madrileños con el inolvidable desfile de alcaldes, que nos rebuznaron en balde. Primo de Rivera logró este resultado maravilloso y sorprendente para un enemigo de la unión; que todos los españoles se unieron contra él. Algo parecido puede ocurrir ahora, cuando, a lo que vemos, todos los desunidos están unidos contra la unión, lo que también es una forma de unirse.

Pero, además, por qué han empezado por formar partidos quienes quieren la unión? El partido es exactamente la negación del entero, que es la unión. No se concibe una unida partida, como no se concibe un partido que tenga por fin la unión, porque dejaría de ser partido. En la misma expresión "partidario de la unión" se encierra una profunda paradoja, porque partidario es hombre de partido, es decir, de desunión. O, volviendo al simbol de la alcachofa: el partidario de la unión es el que desea merendarse a los demás partidos hoja por hoja, y en ese caso la parábola sólo sirve para despistar. Pues parábola es tanto una imagen o alegoría como una curva. Y en geometría política la curva es la línea más corta entre dos puntos, según afirmaba don Miguel de Unamuno, que sabía de estos cosas.

Ninguna importancia, por lo demás, tienen estas divagaciones estupideces e intrascendentes sobre la unión, que no es más que desunión. He querido, simplemente, proclamar un discurso más a los sordos uniduritas y unificadores, a los sordos unidos en la unión sordos y alcachofas, a los sordos que no oyen mejor por el hecho de unir a mayor número de sordos. A ellos les puedo gritar, con la esperanza de que no me oigan: A mí no me remuerde la conciencia de haber predicado nunca la unión. Es decir, la desunión.